

ÍNDICE

Editorial

Jesús tuvo miedo.
Yo también

Diagnóstico:
Locura de fe

Entrevista:
Monseñor Prevost

Estudio breve:
Adviento

Profesión Solemne

El camino de una comunidad

Agradecimientos

Navidad Communio



Philippe de Champais

EDITORIAL

UNIDOS POR LA ESPERANZA... ESPERANZADOS EN LA UNIDAD

Fray Gustavo Moreno Ulloa, OSA Secretario Provincial

Definitivamente, el 2017 no ha sido un año aburrido, para bien y para mal. Nos trajo grandes alegrías y angustias. Sin embargo, los últimos meses del año nos dejan el triste legado de una sociedad más dividida. La crisis política que hemos visto es también síntoma de una crisis social mayor, que cargamos sin hacerle caso: somos una sociedad que no sabe reconciliarse, que no sabe escucharse, que se acusa mutuamente, que no sabe amarse.

Y en medio de todo este panorama, llega Francisco, el Sucesor de Pedro. No es necesario explicar aquí la trascendental importancia que esto tiene para un cristiano y más para un agustino, que es doblemente hijo de la Iglesia... ¡Viene Pedro! Lo que sí es necesario considerar, es que a algunos nos puede venir un poco de vergüenza pensar que viene y nos va a encontrar así de divididos, como país y como Iglesia.

Es aquí donde vale la pena recordar que no necesitamos mostrarle a la Iglesia – y a Cristo en ella – una imagen perfecta de nosotros mismos, sino una imagen real: sólo así podrá sanarnos de nuestras enfermedades. Felizmente el Papa Francisco nos encuentra enfermos de división, para que pueda predicarnos precisamente lo que estamos necesitando para levantarnos. Ya no podremos ocultar nuestros males con un poco de maquillaje.

Y, en el fondo, quizás este deseo de mostrarnos perfectos es también parte de lo que nos divide. Queremos tener siempre la imagen de que nos va bien, que tenemos todo controlado, que no nos duele lo que nos dice el adversario... y, cuando debatimos, queremos mostrar que ningún argumento del otro nos hace dudar, que siempre tenemos la respuesta. Y entre dos rivales "perfectos" sin posibilidad de equivocarse, sólo cabe un diálogo de sordos.

Como Iglesia, ya no funciona mostrar la imagen de una Iglesia que no se equivoca, que tiene siempre la verdad y que no sabe aceptar nada de lo que dicen los que no creen. Eso sólo genera que los demás tampoco nos quieran escuchar, como nosotros no los escuchamos. Debemos trabajar por la unidad. Eso significa buscar la verdad, porque sin verdad no hay unidad; pero también significa buscarla con humildad para aprender de otros, porque sin humildad no hay amor.

Al mirar a nuestro alrededor, nos da ganas de perder la esperanza en un país unido o en una Iglesia unida. Pero nuestra esperanza no se basa en que tengamos mucho o poco potencial para mejorar; sino en que el Señor de la historia extiende su mano sobre nosotros para sanarnos. Basta un puñado de hombres y mujeres de Dios que quieran ayudarlo en serio y Él hará nuevas todas las cosas. ¡Esperanzados en la unidad! ¡Unidos en la esperanza! ■

REVISTA AGUSTINOS

Orden de San Agustín Provincia de Nuestra Señora de Gracia del Perú

Dirección: Av. Pablo Carriquiry 128, San Isidro, Lima 27 Teléfono: (01) 615 4800 Correo: comunicaciones.curia@sanagustin.edu.pe

Sétima edición Octubre - Noviembre - Diciembre 2017 Tiraje 750 ejemplares Impreso en Perú

HECHO EL DEPÓSITO LEGAL EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ Nº 2016-13451

Se terminó de imprimir en enero del 2018 en VÉRTICE Consultores gráficos S.A.C. Av. Boulevard No. 1040, Urb. El Artesano Ate Vitarte

Prohibida la reproducción de esta revista por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

La espera gozosa del Señor a través del tiempo: Una breve historia del adviento

Fray Luis Fernando Oblitas Guerrero, OSA

Es mes de noviembre y ya comenzamos a experimentar el espíritu navideño en el ambiente: los nacimientos, árboles de navidad, los comerciales en la televisión. La sociedad quiere anunciarnos, de repente de una manera no muy cristiana, que se aproxima una celebración muy importante. Un problema, por lo tanto, para nosotros los cristianos, es saber cómo prepararnos correctamente para esta fiesta. En medio de una sociedad altamente consumista, ¿Cómo debemos disponer nuestro corazón para el nacimiento de Nuestro Señor? Como respuesta a esta pregunta, la Iglesia nos propone una solución:

el tiempo de adviento. Como ya sabemos, este periodo es previo a la navidad y consiste, no solo en encender las velas de una corona, sino en mantener el corazón vigilante para la venida del Salvador.

Lo que este pequeño texto quiere dar a conocer es cómo se ha vivido este tiempo a lo largo de la era cristiana. Para eso, desarrollaremos una pequeña historia del adviento, con la finalidad de encender nuestros corazones a la espera de este gran acontecimiento: Dios se hace carne y habita entre nosotros.







Hans Memling - Advent and Triumph of Christ

En los años de las primeras comunidades cristianas es difícil distinguir entre las prácticas ascéticas y otras de carácter propiamente litúrgico; entre un adviento que prepara la navidad y otro que prepara la segunda venida gloriosa de Cristo. Por eso, se puede decir que el adviento, en sentido estricto, nace recién en Hispania y las Galias a finales del siglo IV y tiene un matiz de preparación ascética y penitencial a las fiestas de Navidad. ¿En qué consistía este tiempo? Se caracterizaba por el ayuno, la oración y celebraciones diarias en la Iglesia desde el 17 de diciembre hasta el 6 de enero, día de la epifanía del Señor, donde también se realizaba el bautizo para los adultos.

Posteriormente, se fue especificando para el tiempo entre el 11 de noviembre hasta navidad y se solía ayunar tres veces a la semana. Entre los siglos VII y IX, nos encontramos que el adviento se había convertido en una verdadera cuaresma y era de distinta duración, dependiendo del lugar en donde se celebraba. Podía ser desde el 11 de noviembre hasta navidad, como ya lo hemos visto; en Bizancio eran dos semanas; en Hispania, por ejemplo, eran seis semanas. Sin embargo, la organización definitiva del adviento se va a tomar de la liturgia romana, en donde Gregorio Magno ya había impuesto que debía tener una duración de cuatro semanas.

Al principio, estaba destinado a ser un tiempo de preparación para la venida del Señor según la carne, es decir, la navidad; pero luego se extendió su significado a la espera gozosa del retorno glorioso del Señor al final de los tiempos. De esta manera, se logró hacer "una síntesis armoniosa de expectación ante la venida histórica y escatológica de Cristo". En el cristianismo oriental no existe un tiempo paralelo al adviento romano, sino únicamente algunos ritos preparatorios para las solemnidades navideñas.

Actualmente, el adviento dura cuatro semanas: desde las primeras vísperas del domingo más próximo al 30 de noviembre hasta las primeras vísperas del día de navidad. Está dividido en dos partes: la primera, teniendo también en cuenta la Encarnación, conmemora la segunda venida del Mesías y es hasta el 16 de diciembre; la segunda, es desde el 17 al 24 de diciembre y se ordena de un modo más directo a preparar la navidad.

Finalmente, debemos tener en cuenta que en este tiempo nos acompaña en nuestro caminar, de una manera especial, María. Ella es modelo de la esperanza cristiana y de la espera del Emmanuel (Dios-con-nosotros); ya que "el mundo, la Iglesia y cada persona, a la vez que experimentan la presencia de Cristo, sienten la necesidad de su venida definitiva".

- ABAD IBAÑEZ: Iniciación a la liturgia de la Iglesia, Madrid, Ediciones Palabra, 1988, p. 726.
- $^2 \quad ABAD \; IBAÑEZ: Iniciación a la liturgia de la Iglesia, Madrid, Ediciones Palabra, 1988, p. 727.$

LA NAVIDAD EN EL **MONASTERIO**

Hna. Carmen Toledano, OSA

¿Cómo vivimos la Navidad las hermanas en el Monasterio? Contestar a esta pregunta es algo simplemente bello. Porque la Navidad en el Monasterio es morada para que Él nazca de nuevo. belleza y es simplicidad. Os invito, queridos lectores, a recorrer con nosotras este tiempo en el monasterio en clave de camino. Los pasos los marca la liturgia y con ella llegaremos a la meta, el Niño, el más bello de los hombres (Salmo 44).

Primer paso: silencio

El Adviento precede a la Navidad, a su llegada; es tiempo de espera, de expectante vigilia, de víspera del acontecimiento esperado. El Adviento está marcado por la esperanza, la expectación, el anhelo, la visita... Por eso, las hermanas nos disponemos a abrir la posada en la que Él nacerá, a prepararla por dentro...

Es un tiempo profundamente interior, de silencio y recogimiento, de escucha. Puede resultar esto extraño para quien en estas fechas ya camina en Lima rodeado de luces, saboreando el típico panetón y al ritmo de los villancicos que anuncian la Navidad. Pero en nuestra comunidad en este tiempo se cultiva el silencio, como espacio elocuente para poder

escuchar, para que su Palabra germine. Se trata de acallar todo lo que no venga de Él y preparar su

Este ambiente sereno y silente, se refleja también en lo externo. Hacemos eco del consejo litúrgico y hay menos instrumentos, el canto es sencillo. Los únicos elementos decorativos de estas fechas son: las velas, como símbolo de la espera, de este estar en vela; y la corona de Adviento, que recoge las ramas de invierno (hoja perenne) y cuatro velas de colores (verde, la espera; morado, la conversión; rojo, la acogida; amarillo, anuncio y luz).

Segundo paso: María

Todo esto lo vivimos de la mano de María. Ella es la gran protagonista del Adviento. Litúrgicamente hablando, el adviento es el tiempo mariano por excelencia: se celebra la solemnidad de la Inmaculada; se resaltan las misas de la Virgen en este tiempo, la virgen de la Esperanza, de Guadalupe; el último domingo del adviento es profundamente mariano, se proclama la Anunciación. María es el centro, en su seno se está gestando al Creador. Contemplamos en este tiempo a María embaraza-





da. Ella nos recuerda que Dios cuenta con cada sí. Por eso la persona creyente, a imitación de María, debe guardar y custodiar en su interior una vida que, al mismo tiempo, está llamada a alumbrar: la vida de Dios, su gloria escondida en lo más profundo de cada corazón.

Tercer paso: Marana Tha

La distancia entre el cielo y la tierra le resulta al hombre insuperable. No puede él alzarse a ese mundo de la divinidad desde su pobre mundo humano. Y así, desde siempre, desea que se acorten las distancias y que esos dos mundos tan lejanos se lleguen a tocar porque el hombre tiene la intuición de que son inseparables y están llamados a una comunión que no tenga los límites de espacio y tiempo. Aspiramos a un abrazo entre el cielo y la tierra. Pero el punto de encuentro que puede colmar este deseo del hombre no será un lugar, sino una persona, el Hijo de Dios, que baja del cielo por nosotros. Tan rotunda será su presencia entre nosotros que el cosmos, la tierra, el hombre, desvelarán la gloria de Dios, su atrayente Belleza. Por eso, durante todo

el adviento las hermanas pedimos al Señor que venga, no que mande mensajeros, no que deje una huella y en ella le intuyamos, queremos que baje a nuestro encuentro, que el mundo cerrado del cielo y el de la tierra se abran. Esta es la primera clave: abrirse el hombre a Dios y Dios al hombre para un encuentro: "Marana Tha. Ven, Señor Jesús".

Cuarto paso: la alegría

El adviento es también tiempo de expectante alegría, de preparación para vivir la presencia del Dios con nosotros. Por tanto, tiempo de alegre y gozosa espera. Debemos destacar la esperanza del encuentro con el Señor. No la penitencia y el pesimismo. La liturgia nos regala un día muy especial para celebrar esta alegría: el Domingo *Gaudete*, que corresponde al III de Adviento. Él está más cerca y debemos alegrarnos. Hay una complicidad gozosa entre las hermanas en este día. Siempre algún detalle fraterno que nos recuerda que falta menos. Gozamos juntas de su llegada inminente y se empieza a oír el tintineo de las campanas que anuncian su llegada en la sencilla alegría comunitaria.

Quinto paso: la semana de las "oes"

Del 17 al 24, preparamos de forma más inmediata la venida del Señor. Las antífonas del Adviento nos ayudan a vivir su sentido más profundo, preceden al Magníficat y se cantan en vísperas en estos días. Se nos invita a la Iglesia, a la Esposa, a pronunciar el Nombre del que viene. Cada antífona es uno de los nombres de Cristo mencionado en las Escrituras: Sapientia (Oh, Sabiduría), Adonai (Oh, Pastor), Radix Jesse (Oh, Raíz de Jesé), Clavis David (Oh, Llave de David), Oriens (Oh, Luz), Rex Gentium (Oh, Rey de las naciones), Emmanuel (Oh, Emmanuel). Las primeras letras de estos nombres leídas en sentido inverso forman el acróstico latino «Ero Cras», que significa «Mañana, yo vendré». Nosotras tenemos la sencilla tradición de reservar la recitación de estas antífonas a las hermanas que llevan más tiempo en comunidad, como testigos que anuncian esta llegada. El último día se unirá este anuncio con la presencia del Dios con nosotros, Emmanuel.

Para nosotras es una semana muy comunitaria. Comenzamos a decorar el Monasterio el día 17. Las más jóvenes de comunidad ponen el primer detalle, que cada año es una sorpresa con un mensaje que nos ayudará a vivir la Navidad. En esta fecha, cantamos el primer villancico navideño, generalmente es un villancico que nos invita a ir a Belén. Y entre todas las hermanas preparamos la casa para recibir al Salvador. Poco a poco vamos llenando las instancias de nacimientos.

Sexto paso: la calenda

El último lugar que se decora en el Monasterio es la Iglesia. En la mañana del día 24 llegan de nuevo las flores a nuestro templo como anuncio de la gran fiesta. Preparamos allí también un gran nacimiento





donde estará el *Niño de la Sonrisa* que presidirá todas nuestras celebraciones. Las vísperas de esta tarde estarán precedidas por la calenda o anuncio de la Navidad. La calenda es un compendio de la historia de la humanidad que espera la salvación realizada en Cristo. Como un último grito del Adviento se contemplan la creación, la alianza y la promesa de salvación que, tras el diluvio, se concreta en la llamada al patriarca Abraham y el éxodo del Pueblo acaudillado por Moisés. Se nos habla de la vocación de todos los pueblos a acoger el acontecimiento de la Encarnación. Y comienza la solemne procesión en la que se culminará cada nacimiento preparado con la llegada del Niño.

Séptimo paso: el NACIMIENTO

Y listos ya los "belenes", recordamos que en Belén sucedió algo grandioso, impensable: Dios vino a habitar entre nosotros. En la Navidad celebramos que ha ocurrido algo sublime: el Verbo, el mismo Hijo de Dios, se hizo carne (cfr. Jn 1, 14; Lc 1, 35). Él se unió tan inseparablemente con el hombre que el ser humano puede ya entrar en el ámbito divino. Esta es la razón de la existencia; este es el sentido de la vida.

Todas las hermanas esperamos anhelantes la Eucaristía de este día, la Misa de Medianoche, donde el

Misterio de Belén se nos desvela plenamente en su Pan. Se hace Pan partido y nos da de comer. Y sella así nuestra consagración dejando que su sangre corra por nuestra sangre. Partiendo el pan de nuestras vidas para ser nosotras mismas el Pan que Él multiplica y reparte. Este es el misterio que queremos revelar a todos los pueblos y ojalá lo llevemos a todos los rincones de la tierra.

Octavo paso: Octava de Navidad

¡Ahora es Navidad! La liturgia nos invita a extender el gozo y la alegría por el nacimiento de Cristo prolongando tales sentimientos por espacio de ocho días. Cuando parece que ya todos están cansados de oír villancicos, es cuando en nuestro monasterio comienza la explosión navideña. El gozo de saber que Él ha nacido resuena en todas nuestras celebraciones de este tiempo. Las Eucaristías son especialmente alegres, también los rezos litúrgicos tienen un sabor especial. Las puertas de nuestra casa se abren de par en par para poder compartir este gran Gozo con todos. En estos días ofrecemos un concierto oracional para que otros puedan saborear junto a nosotras este Misterio. El misterio de la Navidad nos enseña también a abrazar. Abrazar a la humanidad como el Niño Dios nos abraza. Abrazar, acoger, escuchar, acompañar, dar lo contemplado...

INSERICORDIA ES ENCARNACIÓN

Noveno paso: el TE DEUM de la esperanza

En plena octava de Navidad, la comunidad vuelve a recogerse para vivir a final de año unos días de retiro. Como contemplativas, alabamos a Dios y le reconocemos, así concluimos pletóricas de esperanza y confianza en Él el año que se nos ha regalado. Son días de adoración al Santísimo. Terminamos el año cantando el *Te Deum*. La oración propia de Navidad en la que el hombre contempla la razón de su esperanza, Jesucristo. Esta oración tiene los dos signos de todo reconocimiento: la alabanza y adoración, y la súplica. Sabe el hombre ante quién se postra, ante quién está.

¿Dónde entonar el Himno y cuándo? Siempre. Este canto se eleva desde la abigarrada muchedumbre de una gran ciudad como Lima, entre los hombres que acuden al trabajo y entre aquellos otros que miran perezosos la vida en la mesa de un casino... entre juegos de niños que corren por la tierra de los pueblos jóvenes y los que piden en las calles temerosos y hambrientos... Se eleva por los jóvenes y por los mayores, por los que están cerca y por los lejanos...

¿Desde dónde entonar este canto? Desde el centro mismo del dolor humano, haciendo de este mundo un enorme hospital de urgencia, concentrados todos los males y todos los sufrimientos de los hombres, conocidos y desconocidos... Desde lo más hondo de nosotras mismas, desde nuestras carencias y gozos, desde lo que somos y no somos y quisiéramos ser y debiéramos ser y estamos llamados

a ser y nunca llegamos a serlo... desde lo imperfecto e inacabado que portamos en nuestra existencia. Desde todas nuestra nieblas y tinieblas... Nosotras debemos ser la voz de los que no saben rezar o no pueden rezar, recogiendo todos los tonos de todos los hombres de la tierra, y elevando este canto de alabanza y humilde petición.

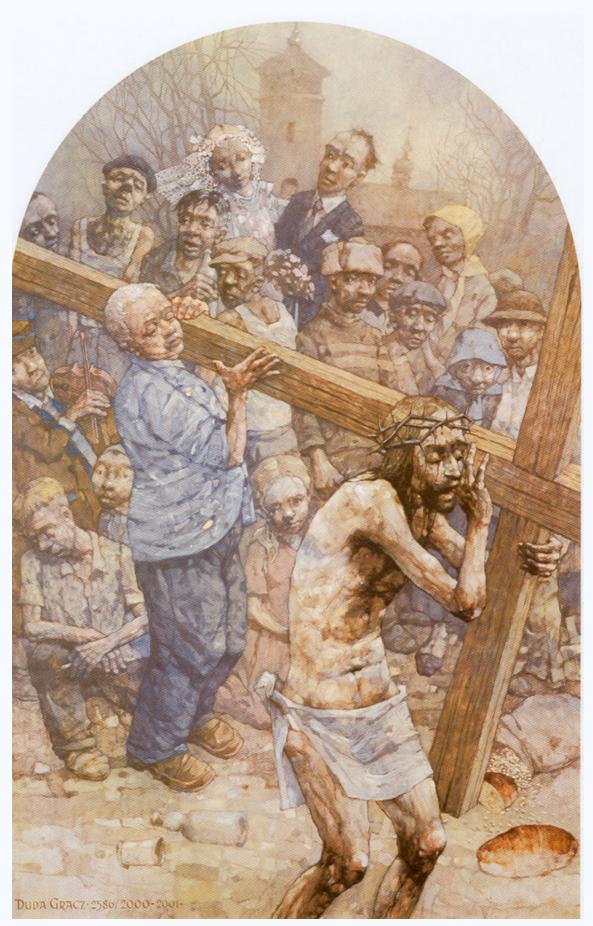
Décimo paso: los Reyes

La primera semana de Enero sigue siendo Navidad y lo seguimos celebrando fraternalmente, disfrutando juntas. Concluimos con la fiesta de los Reyes, donde nos dejaremos sorprender por ellos arrebatadas por su Estrella, dejando que la comunidad nos abrace con sus detalles.

Y llegado a este punto, querido lector, te cuento algo que todavía no vivimos, pero quizás algún día tú puedes ayudarnos a hacerlo realidad. Sueño con que nuestro Monasterio será referencia de esta fiesta de los Reyes Magos en Lima (en su escudo aparecen tres coronas, que representan a los tres reyes Magos, porque esta ciudad se fundó el 6 de Enero). Sueño con filas de niños viniendo a ver a los Reyes a nuestro Monasterio. Sueño con que cada niño pueda contar sus sueños, esperanzas, deseos... Sueño con que los Reyes puedan ofrecer a estos niños, especialmente a los que menos tienen, algún regalo, como se lo ofrecieron a Jesús en Belén. Sueño porque solo quien tiene sueños camina. ¿Te animas a peregrinar con nosotras en esta Navidad?







JESÚS TUVO MIEDO, YO TAMBIÉN

LA HUMANIDAD DE CRISTO NOS INVITA A ABRAZAR NUESTRA HUMANIDAD

Y recién después de 25 años, me di cuenta de que la vida no es fácil.

Durante mi adolescencia, me repetía que la vida no es tan complicada como muchos la pintan, que solo es cuestión de perspectiva, de tomar cada problema como se viene y enfrentarlo con valentía. No tenía ni idea de lo que decía y, sin embargo, tenía toda la razón.

Si tan solo pudiésemos enfrentar cada problema con perspectiva, si tan solo pudiésemos ser valientes todo el tiempo, tener fe en todo momento, pero no es así. Ningún corazón es tan fuerte. Ninguno es tan valiente.

De qué sirve la propia confianza cuando ves a un hermano sufrir y nada de lo que haces parece ayudarle. No importa qué tan valiente seas si quien tienes a tu lado se destroza por el miedo y a ti solo te queda el dolor de la impotencia: el miedo de los que "no tenemos miedo". De qué sirve, por otro lado, la preparación si de repente un día tus propios sentidos te engañan, si tu percepción falla, si tu mente juega juegos que tú no le enseñaste, pero que, sin querer, aprendiste. De qué sirve cualquier aparente madurez si en el momento decisivo ni los sentidos ni los pensamientos responden como qui-

sieras, si no los podemos controlar y, entonces, no estamos listos. No estamos en control siquiera de nosotros mismos.

¿Estaba Jesús listo para la cruz?

No. Aunque mil veces haya pensado que sí, hoy puedo asegurar que no. ¿Por qué? Porque era tan humano como nosotros, tan frágil, tan temeroso como cualquiera. En Getsemaní sudó sangre, como tantos otros que, sin quererlo, siendo ya adultos, sudan con temor frente a las pruebas que se avecinan. Su cuerpo cayó al suelo, no por una actuación, no por un gesto de empatía, sino por el peso de la cruz que se avecinaba. ¿Controló él eso? ¿Fue su voluntad caer rostro en tierra y derramar lágrimas de sangre, despojado de toda esperanza? Me atrevo a decir que no. Fue su cuerpo el que lo hizo caer, fue la fragilidad de su mente humana la que le hizo dudar, fue la triste impotencia de la incertidumbre la que le hizo temer, pero en definitiva no fue algo que él pudiese controlar. Fue la belleza de ese misterio al que llamamos humanidad.

¿Qué significa, entonces? ¿Estamos condenados al sufrimiento? ¿Al temor de que siempre pueda llegar un problema mayor frente al cual no sepamos cómo actuar?



"La Pasión de Cristo" Mel Gibson

En definitiva, no.

Ese temeroso y doliente Jesús de tan sólo treintaitrés años era hombre tanto como era Dios, y así como él, nosotros, siendo hermanos suyos, tenemos algo de ese Dios. No solo en el alma, sino también en el cuerpo, en el corazón.

La pasión no terminó en Getsemaní. Jesús se levantó. ¿Fue simplemente una ayuda divina la que intervino por pena al Dios sufriente? No, Dios no siente pena, mucho menos por su Hijo, por sí mismo. En el misterio de la Trinidad, el Padre tiene misericordia del Hijo que sufre, es cierto, pero no rompe la fragilidad del tiempo para intervenir en su auxilio, no es ese tipo de padre sobreprotector.

¿Qué ocurrió, entonces, en ese momento en que la divinidad y la humanidad de Jesús parecieron verse enfrentadas? Si el dolor y el temor nublaban su voluntad, ¿qué acto pudo realizar ese Dios doliente que cargaba ya desde Getsemaní el peso de todo nuestro dolor? Con certeza, tendría que haber sido un acto que no nace de la humanidad, sino que tiene su origen en lo divino. O quizás, en cambio, pudo ser el acto más humano que cualquiera puede realizar.

En Getsemaní, Jesús inició aquello que luego extendería por horas bajo el peso de la cruz: No rechazó el peso. Lo abrazó. Aferró su vida al madero, aún cuando fuera este mismo el que le arrancaría la vida horas más tarde: Jesús abrazó su humanidad.

Qué acto tan humano y, a la vez, tan sencillamente divino. Pues no corresponde al hombre abrazar su propia humanidad. Este es un abrazo que podría llegarle solo desde lo alto, desde la divinidad; solo por Cristo que, desde su encarnación, inició el camino hacia la cruz: Hacia el abrazo perfecto con la humanidad.

¿Qué significa, entonces, para nosotros, abrazar la humanidad?

Aferrarnos a lo mismo que hizo Jesús. Abrazar el miedo. Abrazar la cruz. Abrazar la triste incertidumbre de no saber qué pasará. Dejar de pelear por convencernos del "Sí puedo". Atrevernos a gritarle al mismo Dios "¡Yo no puedo!", "¡Yo tengo miedo!". ¿Qué creemos que gritaba Jesús desde el suelo? ¿"Padre, enfrento lo que venga con valentía, yo sí puedo"? Pues, no. No lo olvidemos: su gemido fue rogar que, si fuera posible, lo aparte de la prueba, que no le haga beber de ese cáliz. Su gemido fue: Papá, yo no puedo. Papá, yo tengo miedo.

¿Derrotismo, entonces? De ningún modo.

Pues, el "No puedo" del hombre viene siempre acompañado por el "Yo puedo" de Dios. Gritarle a la vida "No puedo" no tiene sentido. Mirar a Dios a los ojos y decirle "Yo no puedo" pertenece a un orden de sabiduría muy superior, pues entre esas líneas, de aparente derrota, se esconde la certeza de reconocer a Dios como Dios, de vislumbrar delante de Él mismo quién realmente es: "Tú lo puedes todo".

"Si es posible, aparta de mí este cáliz, pero que no se haga lo que yo quiero, sino que se haga tu voluntad."

Yo no puedo, yo no sé, pero tú sí puedes, tú lo sabes todo.

Finalmente, ¿qué podríamos decir que implica abrazar la humanidad? Que no es más que nuestra mejor manera de abrazar la divinidad. Reconocer sin temor nuestra limitación implica dejar de confiar en nuestras capacidades que, en efecto, son limitadas y muchas veces nos fallan. Y, en lugar de eso, decidir acogernos a las capacidades de Dios, que son perfectas y no conocen límites, que son bondadosas al punto de poder venir en nuestro auxilio.

"Viene la fe, por suplemento, a los sentidos completar", diría un sabio santo en el Tantum Ergo.

Entonces, ¿en qué queda mi cuestionamiento inicial? Tengo solo 25 años, pero me atrevo a responder y equivocarme una vez más.

Ya podré corregirme luego, quizás...

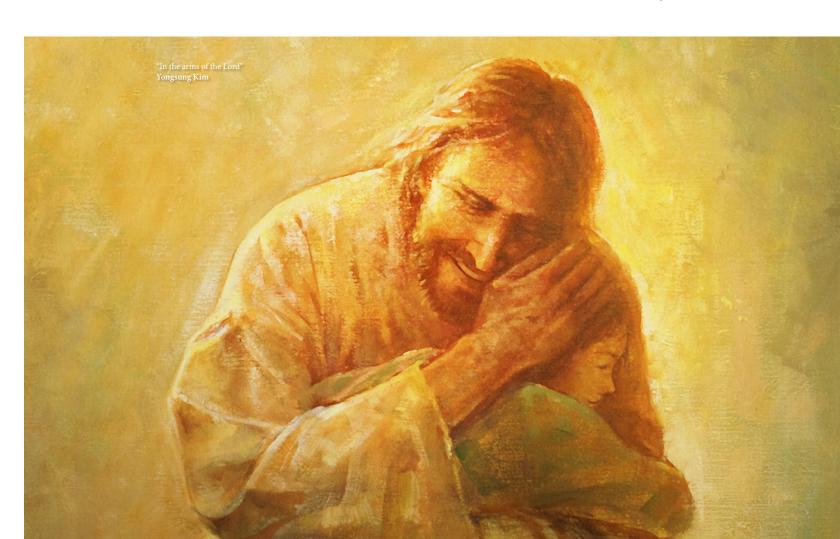
Con todo y todo, diré que, en efecto, creo que la vida SÍ es fácil.

El único problema es que nosotros somos complicados. Excesivamente complicados. Bellamente inconsistentes, confusos, desordenados. Misterio que nosotros mismos no podemos abarcar. Pero misterio que, abandonado de sí mismo, puede quedar en manos de Aquel que sí lo sabe manejar.

Cuando ya nada queda, solo queda abandonar.

Abandonarse a Dios. Es lo que siempre me repite mi mamá. ■

Cristian García ZeladaComunidad Cafarnaúm







"YO CREO QUE LOS VOTOS RELIGIOSOS SON UN GRAN TESORO"

Fray Miguel Oblitas, OSA

Experimento, día a día, que me moldean según la vida de Cristo. Por momentos, se experimenta la frustración y la tristeza tan humana de no tener dinero, no poder ir o hacer lo que uno quiere, o simplemente el hecho de esforzarse constantemente por cuidar el corazón. Todo esto, a simple vista, puede parecer inútil e incluso generar la burla o menosprecio de otras personas que no han profundizado en la vida de nuestro Señor.

Sin embargo, cuando me atrevo a mirar más allá y penetro en el misterio de Dios (Cfr. Salmo 73(72)) caigo en la cuenta que los votos son signos concretos del amor de Dios y a Dios, por los cuales soy más libre para entregarme a Él y a su servicio.

Muchas veces, cuando llego a la capilla y me pongo en su presencia y medito en la pobreza, castidad y obediencia se me viene una pregunta al corazón: ¿Por qué me habrá llamado a vivir así, sin tener nada más que su amor? Es una pregunta que permanece en el misterio y en el silencio, pero que trae mucho gozo espiritual. Me acuerdo cuando Jesús se iba a orar de noche y a solas, en donde se deja entrever como disfrutaba de mucha intimidad con el Padre; del mismo modo, salvaguardando las distancias, cuando encuentro esos espacios de oración a solas y habiendo guardado el corazón para Él, encuentro en esa intimidad una de las causas más profundas de mi deseo de consagración. Entiendo perfectamente que sin los 3 votos no sería

posible tal grado de intimidad, entiendo que la vida religiosa tiene mucho sentido.

Luego, así como Jesús baja de la montaña para seguir con su ministerio, la vida religiosa te permite bajar de esos espacios de intimidad para entregar ese mismo amor a los hermanos en la comunidad. De hecho cada uno carga su propia historia, no es tan fácil entregarse a la comunidad..... pero resulta como un cuarto voto, un cuarto tesoro, un cuarto signo de su amor que te moldea íntimamente en Cristo. Y como tal, también un lugar de descanso, un oasis en medio de la vorágine de actividades que por momentos parecen ahogarnos y perder nuestro norte.

Si seguimos descendiendo, nos encontramos con el servicio al Pueblo fiel de Dios. Sería imposible que la vida religiosa se dé a los fieles como lo hace, si los votos no fuesen su carta de presentación. Los cua-

tro votos (incluyendo la vida comunitaria) aseguran nuestra entrega total a Dios y a los demás, de aquí nace la confianza que la Iglesia deposita en nosotros y, por tanto, la responsabilidad que tenemos en nuestra preparación y en la evangelización.

Desde hace muchos siglos, la vida religiosa resulta un ejemplo brillante de la radicalidad de la vida cristiana; por ello, más que sofisticadas actividades pastorales, nuestro primer apostolado es el testimonio de vida (CIC 673). Esto no significa despreciar las obras que la Iglesia nos encomienda, sino cuestionarnos y ordenar nuestros amores. Personalmente, después de algunos golpes, por el afán de abarcar muchas actividades, regreso a la esencia de la vida consagrada: ser testimonio.

Ruego al Señor que me permita encontrar el equilibrio entre los tres pilares: interioridad, comunidad y apostolado. ■





¿QUIERES SER SACERDOTE O SACERDOTE - RELIGIOSO?

Fray Santiago de la Cruz, OSA

Nací el 04 de Febrero de 1989 en el caserío de Llambayeque.

Mis padres son: Santiago y Jabiana. Soy el quinto de nueve hermanos.

hablar conmigo y en el encuentro que tuvimos me hizo la siguiente pregunta: "¿Quieres ser sacerdote o sacerdote- religioso?". En realidad no tenía ni la menor idea en qué consistía cada uno. Pero, me quedé

El primer preludio de la llamada del Señor lo experimente a la edad de 6 años al ser impresionado por la llegada de un flamante sacerdote. Me llamó mucho la atención la labor que realizaba en la fiesta patronal por la festividad de San Isidro.

A la edad de nueve años mis padres decidieron enviarme a la costa (ciudad de Lambayeque) para continuar con mis estudios. En ésta ciudad pude experimentar de un modo especial la presencia del Señor en mi vida. Sobre todo a partir de los sacramentos de Iniciación. Por ello, puedo decir que el punto de quiebre para discernir la llamada del Señor se inició durante la catequesis de la Confirmación. Después de recibir la confirmación; comencé a cuidar mi relación con Dios. Por ello, todos los fines de semanas iba a la parroquia y, así mismo decidí tener mayor trato con los sacerdotes que nos acompañaban. Todo esto produjo un cuestionamiento a la familia que me acogía. Por eso, la señora Rosa decidió comentarle a su sobrino (Hernán Ocampo que ya era Pre-novicio agustino) sobre mi inquietud que iba manifestando. Ante, la noticia Hernán decidió

hablar conmigo y en el encuentro que tuvimos me hizo la siguiente pregunta: "¿Quieres ser sacerdote o nor idea en qué consistía cada uno. Pero, me quedé con el segundo. Pues, me llegó al oído de un modo más agradable. Luego, se me invitó a dos semanas de convivencia con los seminaristas agustinos en Lima. Después de la experiencia los frailes agustinos me permitieron tener un tiempo de discernimiento acompañado por el venerable Fr. Lucio Fernández Solís. Finalmente, Dios me permitió entrar a la casa de formación el 14 de Febrero del 2009 a la etapa del Aspirantado, en el 2010 al Pre-Noviciado, en el 2013 al Noviciado, en el 2014 realicé la primera Profesión Religiosa y el 28 de octubre del presente año la Gracia divina me concedió la gran dicha de realizar los Votos Solemnes.

En conclusión, quiero agradecer a Dios por el don de la vida y de la vocación y a María Santísima por ser parte importante en mi camino de fe. Luego a los frailes agustinos por acogerme entre ellos para vivir el don de la vida consagrada. Así mismo, agradecer a mi familia biológica y de crianza por haberme acompañado en todo momento.







¿QUÉ SIGNIFICA HACER **LOS VOTOS RELIGIOSOS?**

Fray Hans Zavala, OSA

que puedo hablar algo de ello no podría explicarlo del todo pues es un don de Dios. Creo que es como encontrar el amor de tu vida y saber que es la persona con la que quieres pasar el resto de tu vida por- Y en tercer lugar, es gratuidad, porque no se trata que de alguna manera te das cuenta de que siempre estuviste destinado a ello, y es que hacer profesar los votos de castidad, pobreza y obediencia no significa dejar algo sino más bien ganarlo todo para poder to con mi madre la Iglesia terrena y celeste la gracia seguir más fielmente a Jesús, el único sujeto de mi de Dios para ser fiel al llamado que me hizo; obviaamor, y desde El a mis hermanos.

para luego entregarme a El sumamente amado lo que me lleva a una segunda palabra: Amor pues no se entiende este paso si no es por ese amor oblativo, el mismo que hace que dos personas se digan si como has amado.■ para toda la vida en el sacramento del matrimonio

Creo que ante todo es un misterio. Sí, porque, aun- o el mismo que una madre o un padre sienten por sus hijos; es sencillo, es querer amar como Jesús amo: Gratis.

tanto de hacer los votos sino de que El me dé la gracia de vivirlos en el día a día, es la confianza serena que sentí en el momento en que postrado pedía junmente pongo el 1% en todo esto pero es finalmente El quien hace el 99% porque un paso asi en mi Toda mi formación fue un constante descubrirme vida solo pudo venir al sentirme primero amado tal como soy por la única persona que ha sido capaz de amarme y comprenderme en la complejidad de mi ser y por eso solamente a El le digo Si, Hágase en mi





DATOS COMPARATIVOS DE LA PROVINCIA 2015-2017

2015 2017

INGRESOS DURANTE

EL AÑO

COLEGIOS AGUSTINOS

1977 SAN AGUSTÍN LIMA 1980 398 **SANTA ROSA CHOSICA** 467 1472 SAN AGUSTÍN CHICLAYO 1276 1385 NSTRA. SEÑORA **DEL CONSUELO** 1339 52 **INSTITUTO** 63 SAN AGUSTÍN

COMMUNIO

PARROQUIA NSG 55 SAN AGUSTÍN **CHICLAYO** 70 165 SAN AGUSTÍN LIMA 152 80 **SANTA ROSA CHOSICA** 114 44 CASA DE FORMACIÓN VILLA 20 74 **UEXTO** 19 NSTRA. SRA. **DEL CONSUELO**

ACONTECIMIENTOS DEL 2017 Y OTROS DATOS

TOTAL FRAILES HERMANAS AGUSTINAS COMMUNIO 60 La Curia Provincial está El Convento de San Agustín Cantidad de Religiosas de FRAILES Y **HERMANOS** precomunidades: sin frailes indefinidamente. (Cercado de Lima) está votos solemnes 0000 temporalmente sin frailes. 27 Religiosas de **HERMANAS** Comunidades activas. hermano fue votos simples ordenado diácono. Cantidad de 4 comunidades **FRATERNIDADES** Novicias Hermanos que hicieron **3** frailes no renovaron votos durante el año iniciales: su primera profesión. votos durante el año. CENTROS 5125 Postulantes 0000 Cantidad de **EDUCATIVOS** Hermanos que profesaron hermano falleció comunidades 494 votos solemnes durante el año. Avanzadas: COMMUNIO

DIAGNÓSTICO: LOCURA DE FE

Diego Tamanaha

Macabeos Communio UEXTO

Tenía ganas de vivir una experiencia nueva, crecer en fe y poder entregarme al servicio, fue entonces no había un pueblo que ayudar y tampoco había un que me apunté a mi primera misión.

Llegó el día y todos nos reunimos en la agencia para viajar hacia Chiclayo. Cuando llegamos, fuimos al colegio San Agustín para almorzar y asearnos. Ya en la tarde, partimos hacia el pueblo "Uyurpampa" donde nos separaríamos para ir a los diferentes pueblos. Allí conocimos a unas monjitas que nos ayudaron a llevar las donaciones en su imparable camioneta y como conductoras del "Dakar" fuimos hasta Llamica. Solo nos pudieron llevar a Vero, Fray Tavo y a mí, los demás vendrían el día siguiente.

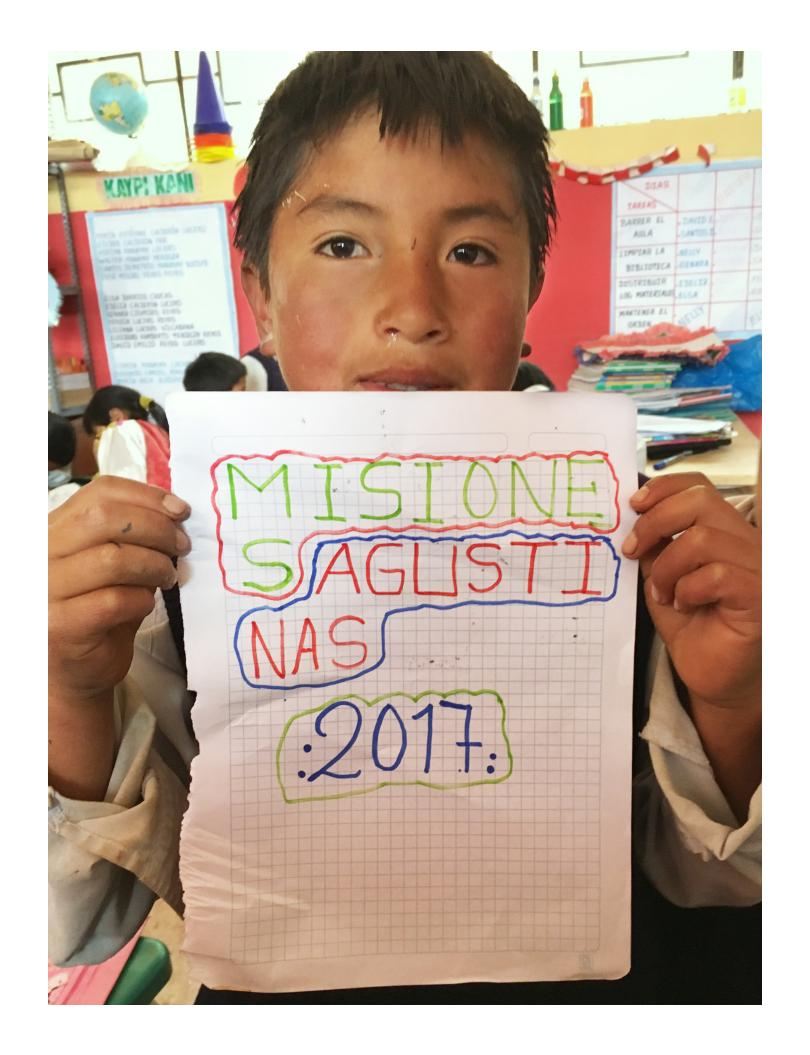
Siendo de noche, llegamos a Llamica después de un largo recorrido y con miradas de asombro, los pobladores nos daban la bienvenida. Don Hilario, un catequista de la zona, nos dio hospedaje y cena en su casa para poder pasar la noche. En esa misma casa, Fray Tavo celebró la misa más humilde que viví, simple y concisa, sin distracción alguna. El cielo estrellado de aquella noche era hermoso y así Llamica nos daba las buenas noches.

A la mañana siguiente, nos dimos cuenta que el resto del equipo no llegaba, no teníamos señal y todos los caseríos estaban en elecciones. El aburrimiento se iba convirtiendo en frustración. Después

de varias horas por fin apareció el otro grupo pero pueblo que nos pueda atender. Aquel día almorzamos compartiendo los pocos caramelitos y galletas que tenía por ahí cada hermano.

Una vez establecidos en otro hogar, empezamos limpiando la pequeña capilla. Era el cuarto domingo de adviento, improvisamos una corona de adviento con ramas y hojas que encontrábamos. Más tarde, organizamos los roles y visitas en grupos para poder llegar a cada rincón.

Al día siguiente, listos, partimos en dos grupos para comenzar la misión evangelizadora. Ya en el pueblo, organizamos una misa en la capilla de la zona. Los adultos venían con silla en mano y corazón abierto, mientras que Karla y Yahayra catequizaban a sus niños. Al momento de irnos, los niños se despedían con sus globos, un bebé lloraba, una linda tarde les habíamos dejado. En el medio de la nada, con el tiempo pisándonos los talones, nos detuvimos para orar con un par de canciones. Habíamos estado tan preocupados en nuestra misión que ignoramos por completo todo el bello paisaje que Dios nos regalaba, una paz nos llenó a todos y recargados seguimos nuestro rumbo. En el pueblo más próximo mandamos a Fray Tavo en moto para que pudiese llegara dar otra misa. La noche se nos









venía a los hermanos que nos quedamos pero solo podíamos caminar. En los momentos de miedo nos animábamos recordando la tarde que pasamos y un par de chistes, quizás éramos de diferentes sedes y comunidades pero en ese momento fuimos una sola comunidad. Después de un interminable camino, llegamos y con ese mismo amor de comunidad nos esperaba el resto del grupo. Este "real trecking" nos tomó más de 9 horas caminando, nos ganamos el asombro del pueblo. Estábamos muy cansados pero satisfechos.

Volvimos a partir al día siguiente, esta vez a "Rumichaca". La lluvia nos dificultaba el camino pero aún así pudimos llegar y completar la misión. Ha- Misión cumplida. ■

bíamos capturado más corazones y eso nos motivaba más.

Siendo el último día, me empecé a sentir mal y el equipo me ayudaba en el camino de regreso a pie. Otra vez volví a sentir ese cariño agustino que siento en mi comunidad. En eso, llegaron las monjitas, nos recogieron y nos reunieron con todos los demás misioneros.

La misión acabó, sin embargo nació un corazón sediento de ayudar al hermano más lejano, ese que aún no conoce a Dios.

EL CAMINO DE UNA COMUNIDAD

El camino de una comunidad para llegar a ser una fraternidad secular de la Orden de San Agustín

Martín Martínez

Communio Comunidad Cafarnaúm

Pertenezco a la comunidad Cafarnaúm del movimiento pastoral juvenil agustiniano Communio, que recientemente hizo la petición para constituir una fraternidad agustiniana secular, y en esta oportunidad tengo el agrado de compartirles el proceso por el cuál debe pasar un grupo de laicos para ser fraternidad.

Para empezar este camino, creo que es importante conocer qué es una fraternidad secular. El documento "En Camino con San Agustín" (2001) la define como una comunidad "formada por laicos, hombres y mujeres, que, llamados a vivir la dimensión comunitaria de la Fe cristiana, desean hacer carne propia el evangelio, bajo la inspiración de la espiritualidad agustiniana, comprometidos en el proyecto de Dios sobre la historia y sobre el ser humano, vinculados a la herencia de San Agustín, unidos a la familia Agustiniana extendida por todo el mundo y testigos de los valores que configuran la visión







agustiniana del hombre y de la vida cristiana, siendo su lugar de vida y evangelización no otro que la familia, el trabajo, la cultura, el mundo". Esta definición explica muy bien lo que es en verdad una fraternidad secular Agustiniana. En pocas palabras en base a lo que he podido vivir con mi comunidad durante este tiempo, podría traducirlo en que una fraternidad secular es una comunidad de laicos que busca tener una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios, siguiendo la regla de San Agustín de la mano de una comunidad religiosa de la orden. Ya con esto claro, podemos ir descubriendo el camino para llegar a una fraternidad secular de la Orden de San Agustín.

Lo primero es conformar el grupo. La iniciativa puede provenir de los propios laicos que, al tener un encuentro con una comunidad religiosa agustiniana, buscan seguir a Jesús por medio de este carisma. Este llamado también puede provenir de una comunidad religiosa Agustiniana como fue en el caso de mi comunidad al finalizar el proceso de confirmación que se realizó en el colegio San Agustín de Lima dentro del movimiento pastoral juvenil "Communio", dirigido por frailes pertenecientes a la provincia de nuestra Señora de Gracia en el Perú, dentro de los cuales figura Fray Giancarlo Portillo Tito, coordinador de dicho movimiento durante mucho tiempo. Fue por medio de ellos que nosotros conocimos este camino para seguir al Señor viviendo el carisma agustiniano, tratando siempre de hallar la unidad en la diversidad, entrenándonos, y a la vez santificándonos, en este gimnasio del amor que es la comunidad. En cualquiera de los casos, se debe tener clara la razón de ser de la comunidad y debe vincularse con la comunidad religiosa agustiniana, siendo uno de los miembros de esta el/la encargado(a) del acompañamiento del grupo por parte de la comunidad religiosa, quien junto a la coordinación del grupo se encargan de velar por el itinerario de la misma, en su seguimiento de Cristo. Actualmente, nuestro asesor es Fray Álvaro José Matías Mendoza, miembro de la comunidad religiosa del colegio San Agustín.

Una vez conformado el grupo, se propone el itinerario con la finalidad de alinearnos con los siguientes objetivos planteados para las fraternidades seculares: La respuesta personal a la vocación de la Fe cristiana, la misión evangelizadora, la búsqueda en común de Dios, la relación de fraternidad con todos, la vinculación con la Orden, la sencillez de vida con el espíritu de las bienaventuranzas, la ac-

titud profética que se traduce en la defensa de los derechos humanos, un compromiso militante por la paz, la justicia y la solidaridad, la formación permanente con especial incidencia en el estudio de la Palabra de Dios, el magisterio de la Iglesia (particularmente la doctrina social) y el pensamiento de san Agustín (En Camino con San Agustín, 2001). Estos nos ayudarán en nuestro seguimiento de Jesús dentro del carisma agustiniano.

Una vez plasmados los objetivos del itinerario del grupo, se proponen los medios para alcanzarlos dentro de los cuáles pueden ser: La reunión de comunidad, celebraciones litúrgicas, participación en la vida de iglesia local, la formación, la actividad misionera y la colaboración con la orden.

Una vez definido el itinerario del grupo Y después de un caminar con la comunidad religiosa Agustiniana, cuando ésta crea conveniente, se podrá pedir la solicitud para constituir una fraternidad agustiniana secular al Prior general O.S.A. Para esto se requiere: La petición escrita de un Superior Mayor de la Orden, Consentimiento del Ordinario del lugar si no existe en la diócesis una comunidad religiosa agustiniana canónicamente erigida (CIC 312, 2) y la aprobación por parte del P. General, directa o por delegación, de los estatutos de particulares de cada fraternidad.

Una vez aprobada, se procede a un rito de admisión en el cuál se realizan las promesas personales de cada miembro de la fraternidad secular, de buscar la santidad en la espiritualidad agustiniana. Luego, el grupo pasa por un itinerario formativo que comprende dos etapas: La primera que es un periodo de iniciación en el cual se ven temas referidos a la conversión y al camino agustiniano hacia Jesucristo. La segunda corresponde a un periodo de integración más profunda en la familia Agustiniana, el cuál culmina con un rito litúrgico de ingreso. De esta manera, la fraternidad se constituye y sigue su camino de búsqueda del Señor dentro del carisma Agustiniano y agregada a la Orden de San Agustín. Espero que les haya podido ayudar a tener una vista más clara del proceso que pasa un grupo para llegar a una fraternidad secular y en su seguimiento de Jesús, Dios los bendiga.





















PERÚ UNIDO POR LA ESPERANZA

Entrevista a Monseñor Prevost, Obispo de Chiclayo sobre la visita pastoral del Papa Francisco.

Fr. Gustavo Moreno Ulloa, OSA

1. ¿Cuál es el significado de la visita del Papa para el Clero peruano?

Yo creo que para todo católico la visita del Papa es importante, para todos en general, en cuanto al clero, la presencia del Papa es una ocasión para renovar nuestra propia fidelidad a Cristo, con el Papa, reconociendo que este encuentro es vivir de una manera muy especial la comunión en la Iglesia con hermanos sacerdotes, con el Santo Padre, con Cristo. Las dos ocasiones que habrá celebraciones eucarísticas los sacerdotes también están invitados a concelebrar con el Papa, esto da un sentido al sacerdocio que es servicio, una vocación especial de una consagración total de la vida.

2. ¿Qué motiva la decisión del Papa de visitar nuestro país? ¿Por qué ahora?

Desde el principio cuando en la conferencia episcopal estábamos hablando de esta visita, la confirmación vino a pocos días después de que nosotros estuvimos en Roma con el Papa, ya en ese tiempo decíamos "ojalá el Papa venga a Perú", anteriormente varios habíamos invitado al Papa a venir, y supongo que también intervino la invitación del Estado que es parte del protocolo, y creo que lo que plasma el lema central "Unidos por la esperanza". Hay tanta división, tanta discusión a todo nivel que hace daño, yo creo que el país ha sufrido mucho en estos últimos años por varios motivos pero políticamente, dentro de la Iglesia y la sociedad, las divisiones crecen más.

3. ¿Cuál es la importancia de esta visita para los peruanos?

El Papa para los católicos y para todas las personas de buena voluntad, tiene, un carisma y un don para comunicar un mensaje de unidad que se ha visto en todos sus viajes apostólicos, esa capacidad que tiene de convocar y transmitir, entonces desde el





"Para un agustino que vive una espiritualidad de unidad [...] yo creo que Francisco tiene un mensaje muy agustiniano."



mismo momento en que aceptó la invitación, él decidió que iba a poder venir, como su visita a Chile ya estaba programada, decidió juntar los dos viajes en uno. Considerando su salud y edad, aún trabaja a un ritmo fenomenal, esto ya es una gran bendición para el pueblo. Unidos por la esperanza, también es el mensaje que él transmite confirmando nuestra fe y diciendo que puede ayudarnos a todos a mirar más allá del dolor inmediato, en el norte por ejemplo, desde Trujillo hasta Tumbes, con las lluvias que hubo este año, la destrucción, las inundaciones, muchas veces el pueblo necesita algo que de esperanza, y esperanza es mucho más que optimismo, esperanza es una respuesta que nace de una fe profunda, yo creo que es una capacidad que existe en el ser humano, de superar los problemas y Cristo al final es la única fuente de esperanza, y el Papa como representante de Cristo al venir al Perú realmente nos puede regalar este mensaje que va a ser una ayuda muy grande.

4. ¿Cómo se pueden preparar los fieles católicos para recibir al Papa?

Bueno yo comparto un poco de lo que estamos haciendo en Chiclayo, en todas las parroquias hemos creado puntos de encuentro con Francisco, se está trabajando con periódicos, murales, rincones, un lugar donde hay folletos, libros, fotos, información para conocer mejor a Francisco, para conocer mejor su mensaje, para beber de la fuente por decirlo así en la sabiduría del pontificado del Papa y conocer más de cerca todo lo que está haciendo. Yo creo que realmente para vivir el momento de enero tenemos que prepararnos, por eso en la conferencia desde hace varios meses se han preparado folletos, programas para jóvenes, adultos, familias, distintos materiales y además es importante buscar la difusión mediante los medios de comunicación. Para los católicos que la visita del Papa no sea como ir a un evento y cuando se acabó ya se acabó, hay que vivir el momento pero también luego de la visita, sacar el jugo, realmente aprovechar la presencia del Papa que ojalá nos ayude a crecer más en la comunión con la Iglesia, ser una Iglesia en salida, profética, que realmente anuncie el evangelio a todos en todos los lugares, hay lugares donde el proceso misionero necesita más fuerzas y yo creo que la visita del Papa va a ayudar.

5. ¿Qué significado tiene la visita del Papa para un agustino?

Pues la primera cosa que viene a mi mente es comunión con la Iglesia, ser agustino es ser hombre, ser mujer de la Iglesia, ser de verdad comprometido con Cristo en plena unión con Cristo, y quién más que el santo padre el Papa Francisco que quiere esta comunión, no son muchos quienes tienen la oportunidad de viajar a Roma de saludar personalmente al Papa, pero estamos hablando de todo el pueblo que puede vivir esos días con mucha alegría, con profunda fe, y sobre todo recibiendo de él este mensaje tan importante que es seguir a Jesucristo que en el fondo de eso se trata. Para un agustino que vive una espiritualidad de unidad, de unión, que busca promover reconciliación, unión entre todos, yo creo que Francisco tiene un mensaje muy agustiniano, y esto es un hermoso don, un regalo para nosotros pero también un paso más, un reto más para comprometernos siempre en esta gran tarea de compartir nuestra espiritualidad, nuestros dones de ser agustinos para la Iglesia y para el mundo.

6. Sabemos que el Papa, en muchas ocasiones ha manifestado su interés en el medio ambiente ¿Cree que sea significativa su Visita a Madre de Dios en este aspecto?

Creo que es muy significativa esa opción porque Madre de Dios, Puerto Maldonado, por todo el tema de la Amazonía es de bastante interés, de hecho ya se anunció que se va a organizar un Sínodo de los países amazónicos y todo lo que significa, la importancia, sabemos que es uno de los pulmones del mundo y estamos destruyendo con la deforestación, con la minería ilegal, con muchos otros factores. Como población el Perú, por lo menos el 60 % del territorio es selva y tomar esta opción, querer ir a Puerto Maldonado es un compromiso, un deseo de despertar en todo el pueblo, no solamente los católicos, su mensaje, el cuidado de la casa común, su compromiso a trabajar con los líderes del mundo, a buscar cómo cambiar la mentalidad y la política para que dejemos de destruir el mundo y encontremos como construir, proteger, defender la naturaleza, el mundo como ha sido creado con el desarrollo racional, desarrollo sostenible, entonces esta visita a Puerto Maldonado también será importante simbólicamente. ■

AGRADECIMIENTOS

Fray Luis Fernando Oblitas Guerrero, OSA

MONASTERIO DE LA ENCARNACIÓN

Hna. Carmen Toledano, OSA

-

COMMUNIO SAN AGUSTÍN DE LIMA

Cristian García Zelada

-

Fray Miguel Oblitas, OSA

_

Fray Hans Valdivia, OSA

_

Fray Santiago de la Cruz, OSA

-

COMMUNIO LIEVTO

Diego Tamanaha

_

COMMUNIO SAN AGUSTÍN DE LIMA

Martín Martínez

OBISPO DIÓCESIS DE CHICLAYO

Monseñor Robert F. Prevost

EQUIPO DE COMUNICACIONES

COORDINADOR GENERAL Y EDITOR Fray Gustavo Adolfo Moreno Ulloa, OSA

DIRECCIÓN Ángela Carrasco Ramos

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN María Claudia Corrales Chumpitaz

CONTACTO comunicaciones.curia@sanagustin.edu.pe



